



LORENZO



VIA LIBRE

HN57

L6

R. C.



1020025491



FONDO  
RICARDO COVARRUBIAS



VIA LIBRE

Biblioteca Contemporánea

# VÍA LIBRE

*El Trabajador.  
Su ideal emancipador.  
Desviaciones políticas y económicas.*

ANSELMO LORENZO

CON PRÓLOGO DE J. MIR Y MIR

Y PREFACIO DE TARRIDA DEL MÁRMOL



099599

BARCELONA

F. GRANADA Y C.<sup>ª</sup>, Editores  
Calle de la Paja, 13 y 15

MÉXICO

MAUCCI HERMANOS, Editores  
1.<sup>ª</sup> del Relox, 1

1905

Imp. EL ANUARIO DE LA EXPORTACIÓN, Paseo de San Juan, 192

33528

HN 57  
46



FONDO  
RICARDO COVARRUBIAS

**CAPILLA ALFONSIÑA**  
**BIBLIOTECA UNIVERSITARIA**  
**U. A. N. L.:**

## ÍNDICE DE MATERIAS

	<u>Págs.</u>
Dedicatoria.....	7
Advertencia preliminar.....	9
Prólogo.....	11
Prefacio á «Vía libre».....	21
Preámbulo.....	29
La desigualdad social radica en el Código.....	43
Condición del trabajador.....	55
Explotación y miseria.....	67
Desenfreno capitalista.....	81
El ahorro.....	89
La cooperación.....	107
Ganancierismo cooperativo.....	123
Fracaso cooperativo.....	143
Ni parias ni irredentos: no ha de formarse un quinto estado.....	155
La cooperativa.....	167
La política.....	171
Reformas sociales.....	187
El patrimonio universal.....	209
Resumen.....	217

863  
L.

HU 57

L6

A

*Francisco Ferrer Guardia*

Fundador y Director de la Escuela Moderna, iniciador de la educación y la instrucción sin mixtificaciones ni resabios místico-convencionales ó patrióticos, en prueba de afectuosa consideración y amistad.

*Anselmo Lorenzo*

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
FONDO RICARDO COVARRUBIAS

## Advertencia preliminar

---

*Trabajé en la composición de este libro recogiendo datos, consultando opiniones y rebuscando citas importantes, sin contar con las dificultades que podrían presentarse para su publicación.*

*Una vez terminado, pedí un prólogo á mi querido amigo y compañero Mir y Mir, quien me lo remitió en seguida; pero entonces, presentado á tres editores de Barcelona, respondieron: uno que **los tiempos eran malos**, otro que **mi nombre no era suficientemente conocido**, y el tercero que **no le convenia**; aun me hicieron desistir de recibir una negativa de otro á quien tenía pensado dirigirme.*

*Entonces envié el original á Carrida, y este excelente y fraternal amigo mío se empeñó en traducirlo al francés con el concurso del compañero Sufret y buscar un editor; pero el editor buscado husmeó el negocio, no vió cierta la ganancia ¡maldita sea! y recibí una negativa más. Con todo ello, salí ganando, sin perjuicio ni pérdida para nadie, un prólogo más con que Carrida quiso favorecerme, y ahí está; de modo que si contra la costumbre va mi escrito reforzado con dos buenos prólogos, el lector nada pierde en ello y yo salgo favorecido por las amables manifestaciones de dos buenos anarquistas que me distinguen con su amistad.*

*Anselmo Lorenzo.*



## PRÓLOGO

Al recibir el encargo de poner algunas palabras en estas páginas, no he querido pensar en mis deficiencias. Saldrá mi escrito seguramente peor de lo que yo quisiera, pero siempre me llenará de satisfacción que aparezca mi nombre en un libro que resume y formula ordenadamente ideas que en gran parte llevo aprendidas en conversaciones inolvidables que me autorizan para unir la palabra *maestro* á la de *amigo*, cada vez que hablo de Anselmo Lorenzo.

Bien comprendo, y me pesa, que el gusto mío de hacer esta manifestación privará á los lectores de un buen prólogo que otro pudiera hacer. Por fortuna, el libro no lo necesita y, además, pienso que para cualquiera serían difíciles de cumplir las recomendaciones que me hace el autor.

No hay modo, en efecto, de relacionar mejor los diferentes capítulos de la obra, puesto que la relación y la armonía resultan espontáneamente

de los conceptos mismos que cada capítulo contiene.

Demostrado que la desigualdad, la división de los hombres en privilegiados y desheredados, tiene su fundamento en la constitución misma de la sociedad actual, y su fórmula, en el Código, donde se legaliza la usurpación por unos pocos de lo que es necesario para el bienestar de todos y en justicia á todos pertenece; expuestas las desdichas que por consecuencia de la injusta desigualdad, sufren todos los trabajadores en el tiempo presente, como en el pasado, y las amenazas del porvenir, con datos abundantísimos y conocimiento práctico; contrastada la miseria angustiosa, y dentro del actual sistema irremediable, de los que trabajan con la facilidad, cada día creciente, de acumular en pocas manos fortunas fabulosas por medio de la explotación del trabajo ajeno; convencido el entendimiento y conmovido el sentimiento de los que de ello son capaces, en seguida surge la idea de que es preciso, para poner remedio á esos males, cambiar radicalmente el modo de ser de la sociedad.

La decisión natural y lógica es realizar el cambio, ó sea la revolución, sin pérdida de tiempo, arrollando los obstáculos que puedan oponer la malicia de los unos, los que de la injusticia rei-

nante sacan inmediato provecho, y la cobardía de los otros, los que sometidos á la esclavitud por educación y por heredada costumbre no se atreven á marchar de frente contra la voluntad de sus amos. No es el mayor de estos obstáculos la violencia ejercida por los poderes públicos. Los gobernantes saben que por la sola fuerza no podrían dominar al pueblo, porque ellos no tienen más fuerza que la que les da el pueblo mismo dejándose dominar; por esto han recurrido siempre á los engaños, entre los cuales hay que señalar como primero y más arraigado el engaño religioso, que todavía sirve para muchos de freno contra toda rebeldía y mata en flor toda esperanza de bienestar sobre la tierra. Luego viene el engaño patriótico, que divide á los hombres, fomentando odios y recelos y dificultando la inteligencia de los oprimidos de todos los países. En nuestra época, cuando se ha visto que los trabajadores entraban en la lucha económica y planteaban la llamada cuestión social, se intenta detenerles y desviarles del buen camino revolucionario con engaños nuevos, que es necesario destruir, porque si los trabajadores les prestasen su asentimiento, resultarían nulos todos los sacrificios realizados hasta el presente y el reinado de la injusticia se afirmaría por muchos años.

Poco esfuerzo ha necesitado el autor de este libro para combatir el engaño del ahorro. Cuando la inmensa mayoría de los trabajadores gana menos de lo necesario para vivir, presentarles como salvación el ahorro, es un cruel sarcasmo. Si el jornal no les basta para atender á lo más preciso, y comen mal, y sus hijos mueren de anemia, ¿de qué se han de privar para ahorrar algunos céntimos? Lo que se ahorre á fuerza de hambre en las familias obreras es pérdida y no ganancia, porque es á costa de la salud y de las energías que precisan para seguir trabajando. Pero ya hace años recuerdo haber leído que «asombra lo poco que basta para la vida del pobre, según el criterio de ciertos ricos». Seguramente León XIII, que aconsejaba el ahorro á los obreros, no hubiera dejado tantos millones en los escondrijos de su palacio si hubiese tenido que vivir con un jornal de dos pesetas.

En cambio dedica tres capítulos, llenos de citas, datos y razonamientos, á las cooperativas, cuestión de actualidad, que está en discusión hasta entre algunos anarquistas. Es tentadora la idea de aprovechar para la propaganda, ciertas ventajas que con las cooperativas podrían obtenerse, y no debo disimular que en este punto tengo mis vacilaciones. Pero tampoco puedo ne-

gar que la argumentación contraria es aplastante. No dudo que las cooperativas amortiguan, cuando menos, el espíritu revolucionario, porque el obrero que se siente copropietario de grandes almacenes, edificios, talleres, formando parte de una sociedad que cuenta su activo por millones, corre peligro de no ser tan radicalmente enemigo de la propiedad para estar dispuesto á perderlo todo en las luchas contra capitalistas y gobernantes, que necesariamente tienen que sostener los trabajadores, y que á veces, inevitablemente también, toman caracteres de violencia, terminando en atropellos y persecuciones que interrumpen la vida de las asociaciones obreras. También es posible que por defender la propiedad del negocio tenga menos reparo en sacrificar al compañero asalariado en la misma cooperativa, como se han dado casos tristísimos. De modo que, prácticamente, hasta ahora, no sólo se han formado en las cooperativas obreros conservadores, insolidarios con sus compañeros en lucha, sino que algunos se han portado como burgueses implacables en las relaciones con sus jornaleros. Es claro que no es el sistema de cooperativas que produce tales resultados el que deseáramos aprovechar los revolucionarios que simpatizamos con la cooperación; al contrario, quisiéramos organizar

estas asociaciones de tal modo, que sirvieran á la revolución en vez de estorbarla; pero esto requiere un desinterés que no se ha demostrado en los cooperadores hasta el presente; y, después de todo, las ventajas que se pudieran conseguir ¿pagarían el esfuerzo y la actividad que se habrían de emplear y que solicitan de continuo otros trabajos más prácticos y más directamente conducentes á la realización de nuestros propósitos? Y aunque así fuera, las autoridades, sobre todo las españolas, cuya norma de conducta es la arbitrariedad constante, ¿permitirían que viviesen nuestras cooperativas con tendencia revolucionaria? En resumen: quiero hacer á mis vacilaciones la concesión de que si llega el caso práctico de utilizar las cooperativas como medio de facilitar la emancipación obrera, ya se discutirá oportunamente; pero entretanto quedan en pie todas las razones con que en este libro se les combate, incluyéndolas entre los obstáculos que actualmente interceptan el camino.

La política, en su sentido más elevado, es el arte de gobernar á los pueblos, lo cual implica precisamente la existencia de gobernantes y gobernados, es decir, una desigualdad fundamental, base de otras desigualdades. Dentro de la actual organización económica, teniendo los capitalistas

en sus manos los medios de vida que necesitan diariamente los asalariados, es un absurdo que éstos piensen que han de participar en el gobierno, cualquiera que sea el régimen político. La farsa del sufragio universal y de todo el sistema parlamentario está al alcance de todas las inteligencias. La libertad del voto corre parejas con la libertad del trabajo: el amo que impone las condiciones que se le antojan á los obreros que han de trabajar para él, y que éstos se ven obligados á aceptar so pena de morir de hambre, ¿tolerará que el voto del obrero sea libre cuando esto constituye un peligro para sus privilegios? Todas las libertades de que se glorían los pueblos modernos han sido conquistadas por la revolución, ó concedidas por miedo á la revolución. Ese mismo miedo es el que obliga á los gobiernos, instrumento siempre de las clases privilegiadas, á prometer y aún realizar á veces reformas que en cierto modo pueden favorecer á los trabajadores, pero que en realidad no tienen otro fin que consolidar el régimen imperante, apaciguando de momento las protestas demasiado vivas, y engañar al pueblo, atrayéndole á las luchas legales, ó sea, á las corrupciones de la política práctica, donde todos los buenos propósitos fracasan inevitablemente ahogados por la

ambición sin escrúpulos y la desvergonzada picardía. Es natural que acudan á la política y prometan reformas los que quieren participar desde luego de las ventajas del poder, ó pretenden derribar un gobierno con propósito de ocupar ellos mismos la vacante; pero nada podrían adelantar por ese medio los trabajadores que luchan sinceramente por la libertad y por el bienestar de todos.

El camino de las reformas sucesivas y escalonadas podría ser el más cómodo, y quizá el preferible, á pesar de su lentitud; pero esto no depende de los obreros, sino de los poderosos de la sociedad actual, y todavía no se ha dado el caso de que éstos renunciassen espontáneamente á ninguno de sus privilegios; no han hecho ninguna concesión que no fuese arrancada por el miedo; cuando desconfían de que baste la coacción gubernamental para mantener sometido al pueblo, ceden algo, lo menos posible, dispuestos á recobrarlo en cuanto pase el peligro. Los trabajadores no disponen de otro medio eficaz que la lucha revolucionaria; la revolución para adelantar y la amenaza para conservar. Pero el conservar sin adelantar encierra grandes peligros, porque la situación actual es *insostenible*; los mismos progresos científicos que debieran ser un bien

para todos, contribuyen á aumentar el número de los obreros sin colocación, que han de ofrecer sus brazos á cualquier precio ó han de perecer faltos de todo recurso.

Todos estos males y estos peligros, no han nacido de circunstancias fortuítas, ni de condiciones fácilmente modificables, sino que son producto natural y necesario de la organización social que padecemos, y sólo tendrán remedio, substituyendo esta organización injusta y engendradora de desdichas por otra más en armonía con la naturaleza humana, en que se reconozca y se haga efectivo el derecho de todos á la vida y al disfrute de las riquezas naturales y creadas por el trabajo constante de todas las generaciones.

A realizar este cambio debe encaminarse el esfuerzo de todos, sean trabajadores víctimas directas del régimen actual ó simplemente hombres de corazón, capaces de conocer la verdad y amar el bien. Todo cuanto lo impida ó retarde hay que considerarlo como un estorbo y apartarlo, dejando libre la vía que conduce á la realización del ideal espléndido de amor y de justicia.

Esta es la labor fecunda y necesaria que se cumple en este libro. ¿Que más puedo decir del mismo y de su autor, á quien profeso cariño entrañable de amigo y de discípulo? He procurado

exponer mis opiniones bajo la impresión de su lectura, y no me siento capaz de otra cosa.

Mahón, 6 octubre, 1904.

J. MIR Y MIR.

#### PREFACIO A «VIA LIBRE»

Mi admiración por la lógica tan sólida y el inatacable buen sentido de Anselmo Lorenzo, data de la época, ya algo remota, en que siendo yo un adolescente de menos de veinte años, y él un hombre en la flor de la edad, luchábamos juntos en *Acracia* contra los obstáculos que obstruyen la vía del progreso real y de la emancipación de la Humanidad.

Esta admiración ha ido aumentando en lo sucesivo, paralelamente con la amistad fraternal que, desde entonces, nos ha unido siempre. El libro al que estas líneas sirven de prefacio, probará á sus lectores cuán justificada es esta admiración mía, y al propio tiempo demostrará que una inteligencia robusta y sana puede seguir desarrollándose sin que los años, las enfermedades ni las persecuciones puedan detener su evolución progresiva.

De los obstáculos contra los que hace veinte años teníamos que luchar en *Acracia*, algunos